

# BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



Piñ

Ayuntamiento de Madrid

... Y no me quería comprar el collar porque dice que está harto de cuentas.

DEL PICÓ Madrid





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —


#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 605. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ



LOS TAMBORES  
POLVOS INSECTICIDAS  
**LEYER y COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS





# SECCION RECREATIVA

DE

## BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

8.—Un tropo muy repetido.

ESTAMBRE  
UGIER  
MÓNACO

9.—Es un "fresco".

30700 VENTANA  
ENTERO  
| 1000 1000 |  
CA

10.—Refrán.

N O  
D . D  
100 100  
A  
SUERTEQUI  
100 100  
PA

11.—Para el pequeñín.

IS ON  
SI OREJA

**ALBERTO**

Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

12.—Por meterte con él.

¡BOLA ABRIGO  
ABURRIDA DIENTE  
!NAIPE!

13.—Con los dos siguientes significados, y sustituyendo por otra la última letra del primero, resultará el nombre de un personaje célebre.

ORGANILLO  
50505050

14.—Ciencia.

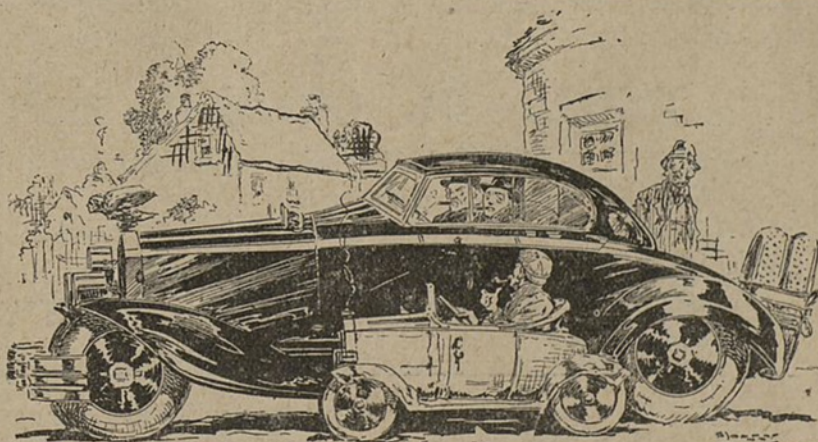
La Venus... de otro

15.—El que todo lo quiere.

ASPEREZA - D  
SI NO

16.—Han estado de juerga.

151  
N N  
lana 100 ceñudo  
| 1000 |  
ISLA |



El del automóvil grande.—¿Conoce usted el camino para ir a Londres?  
El del automóvil pequeño.—Sí, perfectamente; yo voy hacia allá. Sígame usted.

De The Humorist.—Londres.



# Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN  
Gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta  
marca y nombre  
**BELLEZA** (Registrado)

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer; absolutamente inofensiva.

## Tintura Winter marca Belleza

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas en el acto. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Polvos Belleza** Dan suavidad, distinción y finura al cutis. Colores blanco, rosado y Rachel.

**Rhum Belleza y Sirio Belleza (contra las canas)** Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los cabellos blancos, devolviéndoles su color primitivo y natural con tanta perfección y disimulo que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al OXIGENO del aire. No contienen NITRATO DE PLATA.

**Crema Angelical Cutis (líquida) y Almendrolina Belleza (pasta espumilla)**

Dan al cutis *belleza, finura y distinción*. Hacen desaparecer las manchas, rojeces, rostros grasientos y demás imperfecciones de la piel. Se preparan en colores blanco, rosado y Rachel.

**Brillantina Belleza** Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello. No es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.

## AGUAS DE COLONIA marca BELLEZA

**ROSAS Y CLAVELES.**—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

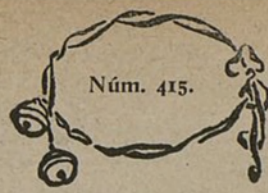
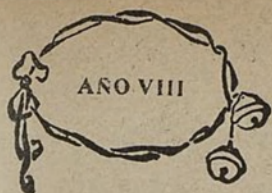
**AROMAS DEL MONTE.**—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

**FLOR SELECTA (extra-añeja).**—Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

**AVISO.**—Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)





## CHARLAS DOMINICALES



UNQUE un poco *pasado* el tema, por fortuna, no podemos dejar a la "parálisis infantil" sin su correspondiente "Charla". Y quien dice "Charla", dice "Balbuceo". (Es más "infantil" la palabra.)

Escasos son nuestros conocimientos médicos. Pero se nos antoja que la tal enfermedad ha sido *harto rápida e irreflexivamente* combatida.

A nuestro juicio, no corría tanta prisa su desaparición.

Queremos a los niños tanto como a las niñas... de nuestros ojos.

Ante cualquier *babosillo* se nos cae la baba...

Sentimos verdadero amor por todos los nenes y nenas del Universo... (Incluso por "Nena Teruel").

Pero, ¡ay!, nos gustan más cuanto más *quietecitos* se están. Si no del todo *paralíticos*, por lo menos *temporalmente en reposo*.

Nos molestan los niños que *se mueven mucho*. Por eso no acaban de agradarnos los Niños de Bienvenida. (Ese Manolo, con *parálisis* en los pies y una buena *muleta*, sería perfecto.)

La *inquietud* infantil nos mareaba. No lo podemos remediar. Ella ha llevado a los hermanos Quintero a estrenar en Valencia sus famosos "Duendes de Sevilla", y ¡vean ustedes la que han armado los "Niños"! Por no estar en casa *quietecitos*!

Contra los *nenes revoltosos* han clamado, en todas épocas, los *papás* egoístas.

Y los ministros de Instrucción pública.

¡Nada peor que esa *agitación* que se apodera, en ciertos momentos, de los muchachos escolares!...

Y, ¡oh paradoja!, apenas se declara como epidémica la "parálisis", se da orden de cerrar los colegios. ¡Cuántos maestros podrían resolver, entonces, el problema del orden!... ¡Con dejar actuar a los microbios de Fleuxer y Levis, asunto concluido!...

En verdad, dirán algunas gen-

tes, el mal ha sido atacado con demasiada vehemencia.

Algunas formas de "parálisis infantil", localizadas en las gargantas de ciertos "Niños" flamencos, nos hubieran librado de bastantes disgustos, *saetas* y *soleares*. La *epidemia* espinal hubiese acabado con la *peste* lírica. Porque bueno está un poquito de "cante", pero, ¡camará!, que van saliendo una de "Niños", que ¡por algo está "Pavón" tan cerca de la "Inclusa"!...

En fin: como seres humanos debemos sentir alegría ante el decrecimiento actual de la terrible dolencia.

Los nenes atacados recobran el uso de sus facultades.

Sobre todo los "Niños de Ecija", trabajan sin descanso. Para éstos la *parálisis* no existe. Su actividad es prodigiosa. Saben que las moscas son agentes transmisores de la enfermedad, y en cuanto roban una cartera salen corriendo... ¡por si las moscas!

Y logran verse, así, libres de tales

agentes, y de los agentes de la Policía!... (¡Que *haiga* salud!)

Por dicha para todos, la profilaxis a seguir ante este terrible mal es sencillísima. Consiste en el aislamiento, un poco anticristiano, de toda clase de criaturas.

En lugar del evangélico "*¡Dejad que los niños se acerquen a mí!*", es preciso emplear la fórmula "*¡Haced que no se arrime un chico a mí ni en dos kilómetros a la redonda!*"...

"*Aislamiento y enjuague*", esto es todo. Porque las *mucosas* de los *mocosos* han de estar continuamente limpias.

Si véis un niño cerca de vosotros, ¡enviadle, al punto, a *hacer gárgaras*!...

También será conveniente perseguir toda clase de insectos portadores de gérmenes. Sobre todo, los dípteros.

Es preciso pensar que, tras la picadura de un mosquito, podemos quedarnos paralíticos. ¡Claro que después de la picadura; porque, antes, ¡cualquiera se está quieto! ¡Con lo que molestan los tales *trompetillas*!...

Sin duda las familias madrileñas siguieron al pie de la letra estos consejos, y la enfermedad decreció, sin necesidad de recurrir al último recurso trágico. ¡El de la sangre!...

Esta cruenta profilaxis, un tanto rambalesca, consiste en aprovechar, como *suer*o que *inmuniza*, la sangre de los niños que hayan padecido "parálisis" hace siete años.

Los médicos ofrecieron comprarla, y en ciertas "clínicas" hubo "cola", de algunos *mala sangre*, que sacaban veinte duros de sus venas.

El negocio, no obstante, terminó pronto. En parte porque decreció la epidemia, y en parte porque hubo *generosos* que dieron de balde el suero de su corazón.

Total: que apenas quedan *nenes* atacados. Y que los convalecientes salen para la arena de los gimnasios, donde fortalecen sus músculos paralíticos poniéndolos en marcha.

Para curar estos males, ya se sabe:

¡"Sangre y arena"!

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.



# UN RECURSO HEROICO

Me dirigía a Prat de Llobregat para estudiar sobre el terreno la amplitud y sonoridad del dialecto catalán, requisito indispensable para una comedia de ambiente onubense, que preparaba, cuando al llegar a la estación de Sigüenza ascendió a nuestro coche un señor de aspecto viajero, quien, dándonos los buenos días, se dispuso a ocupar uno de los asientos. Al arrancar el tren, el caballero lanzó una especie de quejido—suspiró—y exclamó:

—¡Siempre lo mismo!

No hicimos aprecio de frase tan insustancial y así transcurrieron veinte minutos, sin que por ninguno de los ocupantes del departamento se rompiera el Polo Norte del silencio.

—Ustedes se habrán extrañado de la frase que antes "proferí". No tiene la menor importancia; dice solamente que en la vida ocurren las cosas con arreglo a un patrón idéntico. Este tren ha hecho su salida como todos los demás. No ha sabido tener un ingenioso rasgo de humorismo.

—¿Qué quiere usted decir?—me atreví a preguntarle.

—Quiero decir que la monotonía es el motor de la Humanidad, y eso que yo no puedo quejarme; soy un afortunado mortal a quien casi nunca se le repiten los hechos, y me jacto de poseer una estrella bastante peripécica y anecdótica. Sí, señores; ¡ustedes conciben al hombre sin, por lo menos, una anecdota interesante? Yo, no; yo puedo referir casos y cosas de mi vida por espacio de cinco, seis o cuarenta horas, lo que me coloca en el puesto de hombre interesante tan solicitado por la sociedad.

Aquí mismo—continuó, en tanto se disponía a liar un pitillo sin ofrecernos—, en este pueblo, que no conocía, me ha ocurrido un caso pintoresco que me ha complacido muchísimo. Se anunciaba la venta de un automóvil de ocasión. Para mí los autos de ocasión son siempre un semillero de humorismo. He venido a probarlo, y el resultado ha sido maravilloso. Volvimos a casa con el volante solamente.

—¡.....!

—Sí, se fué descomponiendo poco a poco, y, aquí una rueda, allí un eje, terminamos como les digo; por quedarnos con el volante nada más.

—¡Es curiosísimo!—exclamamos entre grandes risotadas.

—No pueden ustedes figurarse lo que me divertí; tanto, que lo he comprado.

—¿Cuál?

—El automóvil.

—¿Pero no dice usted que quedó solamente el volante?

—¡Oh, sí! Pero poco a poco, varios lugareños, mujeres y chicos, nos fueron trayendo las demás piezas; lo armamos, y me he quedado con él.

—¿Pero, entonces—exclamamos en el colmo de la extrañeza—, usted no querrá el automóvil para usarlo?

—Sí, sí, para usarlo; pero no como un automóvil vulgar; lo usaré como diversión, como un juguete. ¿Suponen ustedes algo más pintoresco que un paseo como el que les acabo de pergeñar? Para mí es uno de los mayores encantos. Soy un adérgo de la piqueta.

Una seña peculiar, ese guiño especial que tenemos los humanos para indicar que un semejante está en el umbral de Leganés, cruzó nuestros rostros, comprendiéndonos. El viajero guardó su petaca y, expeliendo una bocanada de humo, continuó:

—Referiré a ustedes un caso divertidísimo que me sucedió hace tres años, por ahora precisamente, en verano, pero no llovía como hoy. Una tarde estábamos sentados ante la mesa de un bar un amigo mío, un amigo suyo y yo. El amigo de mi amigo, al que podremos llamar subamigo sin que se moleste, nos propuso dar una vueltecita en su automóvil. Siempre es agradable un ofre-

cimiento de esta índole, y aceptamos encantados. Ya en el garaje presentí el humorismo del automóvil del subamigo. Era de un tamaño tan precario, que fué preciso buscarlo valiéndonos de un plano del edificio, después de apartar del rincón en que se hallaba unas tablas y trastos viejos. Dificilmente hubieran cabido tres personas en aquel automóvil de pecho. Un lavacoches nos lo trasladó a la calle, y, ya en ella, el subamigo puso en tensión todos los resortes de su sapiencia automovilística, más unos cuantos juegos de manos y palancas, y el cochecillo permanecía estatuario.

—¿Qué, no quiere marchar?—pregunté.

—No sé; ahora se lo preguntaremos; como hace tanto calor, debe, sin duda, estar durmiendo la siesta—contestó el subamigo.

—¿Y lo vas a molestar por nosotros? ¡No faltaba más!—dijo mi amigo al suyo—. Podríamos esperar un ratito.

—¡Cal, ha de ser ahora; con estos automóviles pequeños pasa como con los niños: si no se les riñe y se les pega, no hay quien haga vida de ellos.

Y el subamigo comenzó a dar aquí, apretar allá, mover esto, empujar lo otro, puso en práctica toda la taumaturgia del convencimiento, y nada; decididamente, estaba con la siesta.

—Lo dejaremos para otro día, porque, además, hoy parece que va a haber tormenta—dije yo, por disimular la encefalitis letárgico-mecánica del auto-niño.

—No, no, tiene que ser hoy. ¡Pues no faltaba más—bramaba el subamigo—que tuviéramos que soportar los caprichos de este mocoso, que no ha de hacer nunca más que lo que quiere! Voy a quitarle los frenos, y hagan ustedes el favor de empujar un poquito.

El subamigo empuñó el volante, lanzó la voz de "ahora", y el auto-niño se movió un poco.

—¡Más, más!—pedía el subamigo; y nosotros continuamos empujando.

Poco a poco, el auto se fué moviendo. Al principio, despacio; después aceleró su marcha; más tarde, volaba. De pronto enfilamos una cuesta abajo, y aquello fué la vorágine, el lanzamiento.

—¿Y no les ocurrió ninguna desgracia?

—No, ninguna. Solamente que mi amigo y yo quedamos cansadísimos de tanto empujar al automóvil.



Juanita (muy contenta).—Me ha escrito mi novio, y me dice que volverá muy pronto para casarse con la muchacha más bonita del mundo.

Maruja.—¡Qué miserable! ¡Después de haberte dado palabra de matrimonio!

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

JOSÉ SEVER





—¡Caballero, que llevo seis días sin comer!  
—Alguna superstición ridícula, como si lo viera.

Dib. FUENTE.—Cuenca.

## FABULA MORAL

MALAS LENGUAS ACHACAN ESTA FABULA AL DIBUJANTE SAMA, PERO YO RECHAZO EL SUPUESTO CON UNA CONVINCENTE FRASE: ¿ESTA FABULA DE SAMA? ¡NIEGO!

Cuando Dios hizo al hombre,  
envidioso Satán de obra tan bella  
dijo, sumido en honda pesadumbre,  
con el flamante rabo entre las piernas,  
en la faz retratada horrible furia,  
rascándose una oreja:  
¿Qué haré yo, que a esa obra tan magnífica  
sobrepuse en grandeza?...  
Y encerróse, ceñudo y blasfemante,  
en su oscura caverna,  
y allí pasó en olímpicos trabajos  
las semanas enteras  
haciéndose servir el desayuno,  
el almuerzo, la cena y la merienda  
por sus endemoniados camareros  
o por sus infernales camareras  
(ya en forma de diablos o de furias  
o de voluptuosísimas diablesas),  
sin querer presentarse a tomar fresco,  
bien dándose una vuelta,  
bien sacando su faz torva y cornuda  
por alguna rendija de la puerta.  
Mandó que le llevaran pez y fango  
y rabos de culebras;  
pidió un día betún y toda el agua

de una letrina que allí había cerca;  
le llevaron de cardos borriqueros  
cerca de cien fanegas;  
dijo que, después de eso, le faltaba  
la sangre de dos cerdos y una cerda,  
excremento de sapo adolescente,  
de diecinueve víboras la lengua,  
y la cabeza de una mula falsa,  
y la piel bien curtida de una hiena.  
Y se lo dieron todo, y, satisfecho,  
llenó con todo ello una caldera,  
la puso al fuego y agitó con brío  
aquella porquería heterogénea,  
y, cuando la vió hervir, una sonrisa  
por sus labios vagó, tenue y siniestra,  
demostración de que veía el triunfo,  
conseguido y palpable, el sinvergüenza.

Satán no salió solo, como entrara,  
de la hedionda caverna.  
Llevaba sobre el hombro un usurero  
que parecía una persona seria...

NÉSTOR O. LOPE



# TODAS BELLAS

Un buen día la Humanidad se levantó con una preocupación nueva. Resulta que, habiendo en el mundo muchos millones de mujeres, la Humanidad no sabía aún cuál era la más guapa. Aquello, realmente, no podía quedar así. Era bochornoso y ridículo. Se imponía inmediatamente proceder a las averiguaciones necesarias para

determinar exactamente cuál era la mujer más bella del mundo.

Y llegó el primer concurso de belleza. Se formó en cada país un lindo rebaño de jovencitas guapas, se las lavó convenientemente, se las acicaló, se las perfumó, se las retrató en abundancia, y se las mandó a Norteamérica. Allí, unos cuantos señores muy

pillines, que entienden mucho de estas cosas, hicieron que las jovencitas, con poca ropa, desfilaran ante ellos sonriendo y ejecutando movimientos armoniosos y elaborando miradas matadoras. Después, muy serios, pronunciaron su fallo.

Y la Humanidad desarrugó su ceño. Ya se sabía que la mujer más guapa del mundo era la Fulana. Se la hicieron interviús, se la designó con el nombre del país que representaba; varios productos de tocador y algunos perfumistas elegantes adoptaron su nombre como pabellón para encubrir sus mercancías; se la hicieron unas películas; se procuró averiguar exactamente si tenía novio, qué deportes le gustaban más y si veía con mejores ojos el foot-ball inglés que el boxeo americano o que los toros españoles. Después la dieron unos dólares y la mandaron a su casa.

La Humanidad, satisfecha, descansó unos días.

Pero poco después dió muestras inequívocas de nueva preocupación grave. Si... claro... Ya se sabía cuál era la mujer más guapa del mundo. Esto era cierto. ¿Pero no convendría, quizá, averiguar cuál era la más bella de Europa? Eso era grave y tenía cierta transcendencia... A ver, inmediatamente otro concurso. Otro nuevo rebaño; algunas artistas, modistas, bastantes pelicularas, muchas mecanógrafas. ¿Preparadas? Trajes bonitos, piernas al aire, flores, bombones, fotografías... Tres pasos al frente. ¿La rubia, la morena, la castaña? ¿La artista, la mujercita que se gana la vida, la mujer del hogar tranquilo? Bueno. Cualquiera: ésta.

Y se supo, con evidente satisfacción, que la Fulana era la más bella mujer del mundo, pero la Mengana era la más guapa de Europa.

De Europa, de Europa... Pero, ya acabadas aquellas lides internacionales, ¿por qué no averiguar cuál era la mujer más guapa de cada país? Esto era la gran idea y, además, la más lógica. Sí, sí.

Y cada país, desentendiéndose del resto de la Humanidad, hizo su concurso correspondiente. La Prensa de cada nación publicó los retratos de las bellas, haciendo resaltar cómo las bellezas de los otros países eran unas evidentes birrias si se las comparaba con las de producción nacional.

Así se supo en España cuál era la más bella española.

Pero, bueno, España es muy grande, ¿no? Figúrese usted tanto terre-



El pelmazo.—¿Qué pinta usted?

El pintor, que es algo nervioso.—¡Narices!

El pelmazo.—Pues más cómodo le hubiera sido quedarse en casa...

Dib. BERNARD.



no, tanta gente... Eso se apreciaba bien cuando se viajaba.

¿Es que en España no había más que una mujer guapa? ¡Qué risa!... Será la más guapa de toda España, pero ¿por qué no determinar, por ejemplo, cuál era la más guapa de cada región? A formar en seguida en cada región un Tribunal de pintores, literatos, escultores, periodistas—casi todos viejos y con treinta años de cadena... matrimonial—que se encargara de esa delicada misión. Dos, tres meses, pero luego ya pudo saberse cuál era la más bella andaluza, la más guapa gallega, la castellana más hermosa, la más estupenda aragonesa... Y cada región sintió su noble orgullo, sin menoscabo del de las demás.

Pero, claro, las cosas que pasan. Las regiones son agrupaciones muy vagas, muy indeterminadas. Ya sabe todo el mundo que hay pueblos y gentes de una misma región que se consideran completamente antagónicos y claman, siempre que pueden, contra aquella clasificación. No, no, si no voy a meterme en política... Es para explicar que el Concurso para determinar la mujer más guapa de cada aldea, pueblo y ciudad, se imponía. Y, claro, se celebraron todos ellos.

¡Ah, el día que se supo cuál era la mujercita más guapa de Madrid, qué bien durmieron todos los madrileños, libres ya de la espantosa duda! ¿Cómo habían podido vivir tanto tiempo sin saberlo? ¡Qué tremenda aberración!... En fin, ya se sabía, y ya nadie podría decir que en Madrid sólo se come cocido...

Pero, algunos días más tarde, algunos sesudos varones opinaron que de entre las trescientas o cuatrocientas mil mujeres que hay en Madrid, escoger una sólo, era ir a la ruina. Había que idear urgentemente un medio, un procedimiento que permitiera determinar unas cuantas bellezas en grupo. Y planteado el problema, ¿cómo la solución no había de llegar? Era muy sencillo: una reina de belleza por cada distrito, y ya tenemos diez reinas y la de Madrid, once.

Júbilo popular, interviús, más retratos, más declaraciones trascendentales de las nenas, algunos premios, algunas joyitas de poco precio, etcétera, etc.

¿Pero es justo que esto quede así? No, no es justo. ¿Y la cantidad de muchachas que quedan aún por clasificar? Creemos que es necesario barajarlas bien, desglosarlas, deslindarlas, cribarlas...

Quedan aún muchos títulos de reina de belleza vacantes. Queda aún por elegir la mujer más guapa de cada gremio, por ejemplo. ¿Eh, qué idea? Esto ya sería altamente interesante. La cocinera más bella, la fregetriz más guapa, la manicura más

arrolladora, la modista más hermosa, la planchadora más estupenda, la mecanógrafa más formidable, la enfermera, la telefonista, la chalequera, la horchatera, la del Metro, la trapezera, la cigarrera... Aquí hay asunto para un rato y ocupación larga para los señores importantes que se precupan de aclarar estas cuestiones.

Y la reina de la belleza de cada verbena, y la de cada *hermesse* benéfica. Y también, ¿por qué no?, la reina de la belleza de cada barrio, de cada calle, de cada casa...

Es un porvenir espléndido para los Jurados que hayan de fallar y para todas las señoritas amigas de las humanas vanidades. En vez de prepararlas para oficiales quintos de Gobernación, muchos padres deben encaminar a sus hijas hacia las oposicio-

nes para reinas de belleza, en la seguridad de que para todas vamos a tener coronas y cetros.

Y no será difícil que leamos algún día noticias como ésta: "Ayer contra el matrimonio la linda señorita X, hija única de los señores de X, y que, como se sabe, es la reina de la belleza de su familia. ¡Qué suerte la de algunos!..."

Claro que los premios van bajando de categoría. Y aquellos dólares americanos se ven reducidos muchas veces a un mantón de chinos, de papel, regalo del teniente de alcalde del distrito...

Y, además, que todo esto va a terminar en que sepamos todos que todas ellas son muy ricas. Pero, ¡Señor!, si ya estábamos en ello...

GABRIEL GREINER



—La Gómez hace un papel muy difícil en esta obra.  
—¿Difícil? ¡Pero si no habla nada!  
—¿Y no es eso lo más difícil para una mujer?

Dib. F. OSCAR.



# ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

## ¡La calvicie ha muerto!

¡LA CALVICIE ES UNA TOMADURA DE PELO!

*El formidable invento del doctor Cabello garantiza el mechón inmediato y abundoso a los seis días de tratamiento.*

*¡Este tratamiento tiene usía!*

CON EL USO DEL AGUA DE CABELLO, RAFAEL "EL GALLO" PUEDE CONVERTIRSE EN UN MANDARÍN CHINO O EN UN PADRE CAPUCHINO.

A LAS TRES TOMAS DE CABELLO, EL ACTOR RAFAEL CALVO PIERDE EL APELLIDO IRREMISIBLEMENTE.

*Es la única agua del mundo que se sube a la cabeza.*

PRECIOS EXCEPCIONALES.

*Hay frascos para hacer nacer el cabello y botes para conservarlo. Frascuito de nacimiento, 3 pesetas. Botes de conserva, 6 reales.*

¡Negocio formidable! Casa barcelonesa, fabricante de tejidos de algodón, compra cien mil metros de tela blanca a cualquier precio. Se destinan a la confección de una docena de pañuelos de la nariz encargados por don Joaquín Sánchez de Toca; encargo admitido en un momento de locura por la sucursal de la casa en Madrid.—El que quiera largar la tela, puede dirigir ofertas a Pich y Chi, Terrasa.

Se vende el violón que está tocando Romanones hace unos meses. Se prefiere un buen conservador, porque el instrumento merece conservarse bueno. Y además, porque es mejor un buen conservador que un liberal como el repetido don Alvaro.—Razón: la que nos sobra por los pelos a nosotros al decir esto.

Fernández, sombrerero, salda baratísimos varios paquetes de *flexibles*, con algunas lámparas; pero que, limpiándolos con bencina, quedarán como si fuesen nuevos.

Son de fieltro envenenado, pero de gran duración; y tienen unas alas tan enormes que los estamos vendiendo volando.

PERDIDA.—Se ruega encarecidamente al caballero (o al sinvergüenza) que haya encontrado, en el trayecto de Sol a Luna, una cartera conteniendo cinco francos en billetes, que perdone. Nos hacemos cargo del coraje que le habrá dado, pero le juramos por nuestra madre que no volveremos a perder otra en esas condiciones. ¡Ni en las otras! ¡No se vaya a creer!

Alquilo preciosísima casa, dos fachadas, con industria montada. La parte anterior de la finca sirve de espléndida vivienda. La industria está montada en la trasera.

Facilidades para el pago.

Traspaso también fábrica de engrudo acreditadísima.

Facilidades para el pago y para el pego.

Juan Cola y Gómez, Pez, 90.

Hace falta institutriz extranjera, honrada y que no padezca de flato ni tenga parentesco con ningún verdugo en ejercicio. Doy diez duros si es inglesa. Si es alemana, doble. Si es de Marruecos, un tercio.—Dirigid proposiciones a don Otto Donato, Don Pedro, 54.

## Hotel Francorriojano

MAGDALENA, 9.

(ANTES BOLLO, 6.)

*Estupendas habitaciones con balcón y sin él. Calefacción central por medio de braseros colocados en el centro de los cuartos.*

*Water-closet, también central. Luz eléctrica, poca, pero eléctrica. ¡No hay chinches en invierno! Cocina reputadísima. Especialidad en judías estofadas. ¡Música durante las comidas! ¡Y después, no digamos!*

SE HABLE INGLÉS, ALEMÁN, CHINO, PORTUGUÉS Y TODO LO QUE QUIERAN HABLAR LOS SEÑORES VIAJEROS, AUNQUE NO TENGAMOS EL GUSTO DE ENTENDERLO; PERO LO QUE ELLOS DIGAN, SUPONEMOS QUE SERÁ VERDAD.

## ¡Interesante para los tuertos!

¡OJOS DE CRISTAL IRROMPIEBLES!

¡NO SE OXIDAN CON EL LLANTO!

*Los tenemos negros, azules y garzos.*

*¡Grandes existencias!*

*¡¡Tenemos mucho ojo!!*

PARA EL NEGRO DAMOS PRECIOS MUY MÓDICOS; PARA EL GARZO NO HAY COMPETENCIA; PARA EL AZUL NO HAY CASA QUE NOS SUPERE, Y PARA EL PARDO NO HAY TRANVÍA Y HAY QUE IR EN AUTOMÓVIL.

GRAN ALMACEN DE OPTICA

EL OJO CLINICO

Buenavista, 20.

SUCURSAL PARA LOS POBRES:

Vistillas, 2.

Por catorce pesetas daré un gramófono, inservible como instrumento musical, pero en perfecto estado como mueble. Sirve de adorno para una habitación; sirve de amenaza para las visitas que no sepan que no sirve; y, en último resultado, puede utilizarse como juguete para un niño. Dicho queda que el niño puede jugar, pero sin esperanza de que le toque (el gramófono).—Para más detalles, Isidro Toca, actual dueño del gramófono que no toca, calle del Marqués de Toca (que tampoco puede tocar desde hace años), número 75. Que, por cierto, el número 75 tocó hace varios sorteos.

Restaurante ruso. Dehesa de la Villa. Cubierto, 5 pesetas. El único ruso del mundo que tiene qué comer. Casa favorecida por varios poetas de vanguardia. Muchos de éstos, desde que van a comer a la Dehesa, están engordando que da miedo. No se admiten perros, más que en las propinas.

AGENTE ANUNCIADOR

ERNESTO POLO





- ¡Caramba, don Ulpiano, qué gordo está usted!  
 —No, señor; estoy igual.  
 —Sí, señor; está usted más gordo; ¡sobre todo del lado derecho!

Dib. SAMA.—Madrid.



# ¿YO INUTIL? ¡QUIA!

Bien comprendo, lectores,  
que os tendrá sin cuidado  
que me haya jubilado  
la Ley, con sus rigores,  
como afecto al servicio del Estado.  
Mas os pido perdón... y seré breve.  
¿Que, por haber llegado  
en mis años a hacer sesenta y nueve,  
el ministro de Hacienda, hace unas horas,  
de una sola plumada  
(sin pedir opinión a las señoras)  
ha dicho que no sirvo para nada?...  
Pues ya ve como sirvo todavía  
(aunque afirmen que es una tontería)  
para hacer sin cesar versos (o prosas),  
y, con miras honradas,  
escribir a diario cuatro cosas  
fácilmente medidas y rimadas.  
¿Que estas cosas no tienen mucha miga?  
Habrá más de un sujeto que lo diga.  
Pero ¿y los expedientes?  
¿Y las operaciones  
con que en mil oficinas a las gentes  
les conducen a un mar de confusiones?  
¿No son hueras a más de impertinentes?  
¡Inútil yo!... ¡Qué poco miramiento!  
Quien puede escribir libros y poemas  
y discurrir sobre diversos temas,  
¿no es capaz de firmar un libramiento?  
Pues ¿por qué me espabilan  
y me mandan a casa?  
¿Por qué ¡voto al demontre! me jubilan?  
¡La cosa tiene guasa!  
Menos mal que me otorgan los honores  
de Jefe Superior... Viste muchísimo  
que a uno sus servidores

le den el tratamiento de Ilustrísimo...  
como a cualquier prelado  
(que no suele apearse el tratamiento  
ni a su misma sobrina, en el momento  
de entregarle el ropón que le ha bordado).  
Y menos mal también que, sin empleo,  
tendré más horas de escribir... Ya veo  
a mis doce o catorce detractores  
decir: —Ese tan feo  
ahora va a fastidiar a los lectores  
dedicando completas las mañanas,  
con ganas o sin ganas,  
a escribir noveluchas o algún acto  
del género jocundo  
cual otro *Torrefacto*...,  
el que tanto asombró por lo fecundo—.  
Ya en los días de lluvias o de frío,  
sin tener que salir de *mis casillas*,  
en el despacho mío  
seguiré emborronando las cuartillas;  
y como sé, de veras,  
que aun existen lectores a bandadas,  
(quizá de estudiantillos y porteras)  
que se suelen reír con mil gansadas,  
anuncio, en nombre (cual actor cesante)  
de mis musas traviesas  
que estoy en este instante  
a la disposición de las Empresas...  
Y ahí se chinchó el Estado;  
porque, ¡voto al autor de "La Cirila"!,  
en lo que nombre y bienestar me ha dado,  
la Ley, absurda y cruel, no me jubila...  
aunque en este año son, según mi cuenta,  
mis bodas de oro (bajo) con la Imprenta.

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—Y además de la capa, de las banderillas y la muleta, ¿qué otra suerte hay?

—La de que no le coja a uno el toro.

Dib. DESMARVIL.—Madrid.

**OROCREMA**  
**ALMENDRAS**

EL JABÓN POPULAR  
EMBELLECE LA PIEL



**LOS**  
**PERFUMES**  
**DE TASARA**  
**BADALONA**



—No sabes gramática. Vamos a ver: si yo digo "El ladrón fué detenido al realizar el delito", ¿dónde está el sujeto?

—¡En la Comisaría!

Dib. CORREA.—Albacete.



## EN CASA DEL DENTISTA

## CUADRO UNICO

Una sala de espera, amueblada elegantemente.

Personajes: Ambrosia, Facundo, Doña Julia y Dolores.

F.—Pasa y arrellánate.

A.—Buenas.

F.—Aquí, mujer, en lo blando.

A.—¡Déjame!

F.—¿Te duele aún?

A.—Parece que ha bajao la hinchazón, pero me sigue el calor.

F.—¡Malhaya sea!

A.—¡Frases, no, Facundo! Más valía que, en vez de traerme ca lunes y ca martes a este tío, pusías el remedio, que en tus manos está.

F.—Mujer, si es así el natural de uno...

A.—¡Rediez con el natural, que de ca bofetá que me sacudes me dejas la boca hecha un jan-bán!

F.—Eso es postín que te das con las amigas.

A.—¿Sí, eh? Pues te azvierto que esta es la última vez que vengo a que me peguen las muelas; si me las vuelves a despegar, se van a quedar despegás, que ya estoy harta de tantos puentes y tantas piezas.

F.—¿Quién lo ha dicho?

A.—¡Un desperdicio tuyo; esta costilla postiza!

F.—Permíteme que me solace. Tú vendrás a esta casa las veces que sea menester.

A.—¡Uno, tres y cinco!

F.—Eso.

A.—¡Quió decir que nones!

F.—¡Ambo, que te sacudo!

A.—¡A que no!...

F.—¡Si no mirara!...

A.—¡So sinvergüenza! ¡So... viético! ¡Sí, esperarás a que me coloquen las coronas que me despegaste anoche! ¡Pues ea, no! ¡Sacúdeme ahora, que toavía hay remedio! ¡Pero después de pegás, no; eso sí que no!...

F.—¡Calla, mujer!

A.—¡Anda, dame ya!...

F.—¡Por tu hijo, Ambrosia, que estás dando el espectáculo!

A.—¡Mejor! ¡Que se entere esa vieja y esa joven! ¡La lástima es que no está llena la habitación, como otras veces!...

F.—¡Ambo, que te voy a tener que atar la lengua!

A.—¡Prueba a ver, so bravo!

F.—¡Ambo, que te ato!

A.—¡Niñerías! Tú eres valiente en casa, pero lo que es aquí...

F.—Calla, paloma, que nos van a decir cualquier cosa.

A.—¿A quién? ¿A mí?

F.—A los dos.

A.—¡Se librarán muy mucho! ¡A mí, lo que es a mí...! Y a ti..., bueno, a ti, tampoco; porque aunque eres un sinvergüenza, eres mi hombre y no voy a tolerar que nadie te falte.

F.—Pues nos miran.

A.—Será curiosidaz.

F.—Te digo que no me quitan ojo. Sobre tó, la niña. Y parece que me hace guiños.

A.—¿Que te hace guiños?

F.—Serán figuraciones. Ahora, que como uno tié estos ojos castigados... Serán figuraciones.

A.—¡O poca diznidaz! ¿Tú la has movido algo de tu cara ovalada?

F.—¡Yo!...

A.—¡Contesta! ¿La has hecho alguna mueca de opereta?

F.—Mujer...

A.—¡Fado! ¡Por mi suegra, júramelo!

F.—¡Por éstas!...

A.—Está bien. Déjame, que la voy a decir dos piropos a esa pescadilla.

F.—Ten cuidao, que tié la carabina al lao.

A.—Oiga, nena...

Doña Julia.—Niña, que te habla esta señora.

Dolores.—¡Uuum!

A.—Señorita; no estoy casá.

Doña J.—Es lo mismo.

A.—Pa usted será lo mismo; pero hay mucha gente que no lo ve bien. Bueno, al grano: esta jovencita...

D.—¡Uuum!

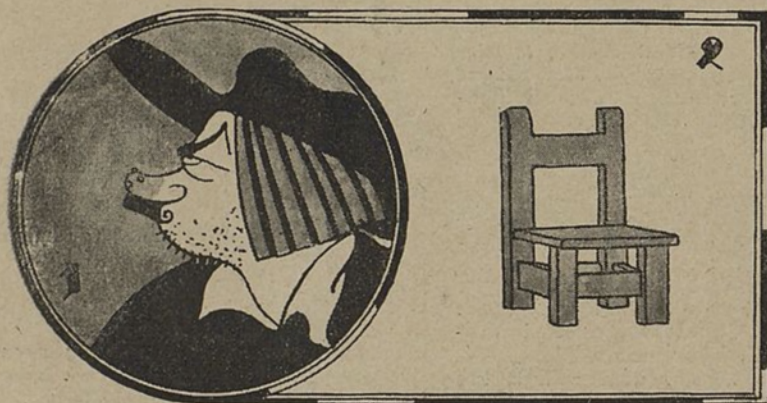


El médico.—Le da usted unos pediluvios con mostaza, y mañana veremos.  
—Es inútil, doctor; lo devuelve todo.

Dib. CASTANYS.—Barcelona.



## Actualidades



El ilustre escritor antitaurino D. Eugenio Noel, que ha dado en el Perú una interesantísima conferencia acerca de "Las percalas, las estrucias, los bestiarios con carcuncias filarmónicas en coyunda con la túrdiga bethoviana del morueco", siendo muy aplaudido.

Banquete ofrecido por la colonia española al ilustre conferenciante como justo homenaje a su labor educadora.



El faquir vallisoletano Curejundo Rodríguez, que se ha introducido en la cabeza una escarpia de quince pulgadas, sin que, al parecer, sintiese ningún dolor, porque no ha dicho ni pío.

Doña J.—¡Pobrecilla! Está que rabia.

A.—¡Igual que yo!

Doña J.—¿De las muelas también?

A.—De las narices!

Doña J.—Comprendo. La hinchazón le llega hasta la nariz.

A.—Sí, señora. ¡Me se acaban de hinchar!

Doña J.—¿Y qué desea saber? Yo la informaré...

A.—Pues yo me he levantao de allá y he venío acá porque he observao que aquí la nena hacía muelas a allí...

Doña J.—Sí, señora. Tiene unos dolores que usted no se puede figurar. ¿Verdad, hija mía?

D.—¡Uuum!

A.—Pero... es que... ¡Acabáramos! Yo creí... ¡Pobrecilla!... Acércate, Fado.

Doña J.—¿Es su esposo?

A.—Sí...; como usted quiera.

Doña J.—¿Y viene usted a orificarse?

A.—¿Cómo dice usted?

Doña J.—Que si se orifica o se extrae...

A.—Sí, me trae mi hombre a que me peguen tres muelas. Ya estoy acostumbrá. Este me trae siempre aquí.

F.—Desde la muela del juicio, aquí venimos.

Doña J.—¿Le salió con dificultad?

A.—¿Cuál?

Doña J.—La del juicio. ¿No ha dicho su esposo...?

A.—¡Ah! No, señora. Fué un disgustillo que tuvimos Fado y yo, y a mí me costó una muela y a él un juicio de faltas.

F.—Total, ná: una mala interpretación...



NIÑO DESAPARECIDO.—"El Niño que tenía el alma blanca", que en la corrida del pasado jueves, en seguida de hacer el paseo dijo que tenía que hacer en su casa y que luego volvería, sin que después haya cumplido su palabra.



por DURAN



El tristemente célebre bandido "Media copa", que jugando anoche al tute en la taberna de la esquina le quitaron las veinte en oros, por lo cual estranguló al tabernero, y a su esposa, mordió al perro y después intentó suicidarse arrojándose al Manzanares, desistiendo por fin de ello a petición de numerosas familias.



Marineros pertenecientes a la dotación del submarino alemán EA.J.7., que se fué a pique en aguas del mar del Norte, al intentar sumergirse, y que fueron los únicos que se salvaron. Esto se debió, principalmente, a que el día de la partida tomaron dos copillas de más y se olvidaron de embarcarse.



La intrépida señorita Mimi Pérez del Meñique, que recibiendo el bautismo del aire aterrizó violentamente, rompiéndose el bautismo.



Partido amistoso de rugby entre el "Hotentocia Club" y el "Simoun F. C.", en el que resultó vencedor el primero por cinco muertos a tres.

A.—¿Y la niña, qué siente?

Doña J.—Cuando está así, no hay quien la haga hablar. ¿Qué sientes, hija? ¿Se te pasa?

D.—Regular, mamá. ¡Me dan unos pinchazos!...

A.—Las tendrá picás.

Doña J.—Todas, sí, señora. Y que, hablando en confianza, no saben ustedes lo que la perjudica. Todos los novios se la van.

A.—¿Por qué?

Doña J.— Por... porque sí. Se conoce que en cuanto se acercan un poco más que de costumbre...

D.—¿Qué cosas dices, mamá! Lo que ocurre es que, como una es cariñosa y los hombres son tan zalameros, pues, claro, se aproximan para decirme cualquier cosa, y...

A.—Y la huelen...

D.—Eso le habrá ocurrido a usted también...

A.—Naturalmente, y a todas... Pero a usted no la conviene que se acerquen. Conque ya sabe usted lo que tié que hacer, si se quíe usted casar...

D.—¡Imposible!

A.—¡Caray con la niña! A mí me paece...

D.—¡De ninguna manera! Eso sería engañarles. Los defectos no deben ocultarse.

A.—¿Y a eso le llama usted defectos? ¡A mí más bien me paecen excesos!...

TELON

PABLO TORREMOCHA



# EL RETRATO

Era feliz. Todo para él sonreía en la vida. En el tonel de su tripita también sonreía, de un bolsillo al otro del chaleco, la curva de una gruesa cadena de oro.

Estaba casado y tenía dos hijos; con ellos se pasaba la mayor parte del día en casa; cuando no arreglaba los timbres, cortaba las uñitas al canario.

También era inventor de importantes aparatos. Uno de ellos servía para dar cuerda al reloj. ¡Era estupendo! Se movía por electricidad, gastaba tres pesetas diarias, pero daba gusto ver cómo el reloj, él solito, tomaba alientos para vivir un día más.

Tenía otro, eléctrico como el anterior, sólo que de corriente alterna, para hacer salsa mayonesa, que era algo colosal. El aceite salpicaba en

todas direcciones y ponía a todos perdidos, y la salsa, unas veces tenía la densidad del queso y otras la de la tinta estilográfica; ¡pero también daba gusto verlo!

De esta manera, tan despreocupado, tan muellemente vivía, que un día pensó hacerse un retrato; pero no un retrato cualquiera, no; un retrato de esos grandes, retocado, uno de esos retratos que casi hablan. Pondría una faz sonriente, llena de bienestar, para poder contemplar su felicidad cara a cara.

Tal y como lo pensó lo hizo. Se puso su mejor traje, su mejor corbata, su mejor sonrisa, y se lanzó a la calle en busca de un fotógrafo. ¡Con qué mimo marchaba! No quería perder nada de aquel gesto que había preparado ante el espejo, y que vio

por última vez en la puerta de cristales de su portal. Llevaba su gesto con el mismo cuidado con que se lleva en una bandeja un vaso de agua muy lleno.

\*\*\*

En el más espléndido de todos los marcos que había en la tienda colocó el retrato.

¡Qué retrato más encantador!

Era tan bonito, que parecía un dibujo; hasta se veían las rayitas del lápiz. ¡Qué sonrisa, qué felicidad había en aquella cara! Se sentía uno dichoso al mirarlo.

Cuidadosamente lo puso en la más amplia de las paredes de la sala; colocó enfrente un sillón, se sentó, y allí pasaba los días enteros contemplando su deliciosa rubicundez.

Pero un día... ¡Qué cosa tan rara! ¿Estaría loco? ¿Por qué veía él eso tan extraño? ¡Bah! Alguna alucinación ridícula.

No era alucinación, no, puesto que al cabo de unos días su mujer lo notó, y lo notaron los niños, y las criadas, y los amigos. Ya no había que dudarlo: el retrato tenía algún misterio.

Aquella cara feliz, agradable, sana, habíase tornado, poco a poco, en una cara malhumorada, agria, enfermiza. Sí; desde luego, algo muy singular ocurría.

¿Sería un presagio? ¿Alguna úlcera de estómago? Quiá; debía de ser mucho más grave.

\*\*\*

Tan extraordinario era el caso, que después de muchas semanas en vela decidió poner para la custodia del retrato dos policías (50 pesetas diarias, comida y ropa limpia). A pesar de todo, el misterio seguía.

Dispuesto a seguir adelante, costase lo que costase, sustituyó los policías por dos auténticos guardias de Seguridad (75 pesetas diarias, comida, recomendación al director de un Sanatorio para que pueda ser admitido el hijo de uno de ellos, ropa limpia y café). Los guardias estuvieron veinticinco días y engordaron veintiocho kilos; pero el dichoso retrato seguía frunciendo el ceño.

Entonces se pensó que dos humildes guardias de Seguridad no podrían infundir respeto a nadie, y pusieron en su lugar una hermosa pareja de la Guardia civil (100 pesetas diarias, comida, aceite para las escopetas, café y tabaco). Estos guardias eran simpaticísimos. Los niños, a los dos días,



—¿Cómo pudiste convencer a tu pequeño para que no saliera?

—Muy sencillo. Le dije que estaba lloviendo aceite de ricino.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.



manejaban las escopetas bastante bien, y a los quince ya se habían aprendido los mil ciento veintiocho nombres de las mil ciento veintiocho piezas.

La pobre pareja hizo lo indecible por descubrir el misterio: desde cargar las escopetas y apuntarle muy serios al trigémينو, hasta disfrazarse, para disimular todo. Cuando a los treinta días se les agotaron los recursos, se despidieron.

El retrato iba de mal en peor; la tristeza de su faz era enorme, gruesos lagrimones caían de sus apagadas pupilas.

No había más remedio que seguir adelante, aunque costase la vida. Se llamó a un ingeniero, y éste, después de profundos estudios y de pedir una fuerte suma, construyó en el tejado una inmensa grúa con la cual pudieron subir y meter por un balcón una pareja, también de la Guardia civil, pero a caballo (500 pesetas, comida para todos, betún para los correajes, tabaco, café y alfalfa).

Los primeros días los pobres caballos estaban un poco cohibidos; pero luego, en cuanto tuvieron confianza, se hicieron muy amigos de los niños y se comían las flores de encima del piano y los sombreros de paja de la familia. Esta pareja, como las anteriores, tampoco pudo descubrir nada. El retrato, de día en día, acentuaba su malestar.

El sereno, enterado de lo que ocurría, ofreció sus servicios, absolutamente convencido de que todos habían perdido el tiempo y que sólo a él le cabría la gloria de dar luz en este horroroso arcano, como hombre acostumbrado a desentrañar los misterios de las más negras noches tan sólo con la luz de un farol, si bien bastante "alumbrado".

Puesta toda la fe en el sereno, por fin una mañana fué llamado.

Entró en la habitación con un orgullo que para sí lo hubiera querido Sherlock-Holmes; se quedó completamente solo, cerró la puerta y... a las ocho de la mañana los ronquidos desbocaron los caballos de los guardias.

\*\*\*

En resumidas cuentas: no se había descubierto nada; se había gastado una fortuna; los niños habían aprendido a manejar los fusiles y a voltear un caballo, y, por último, una criada se casó felizmente con un guardia. Como puede verse, el resultado no fué muy halagüeño que digamos.

Nuestro pobre héroe, a punto de enloquecer, desesperado, sin saber ya a qué remedios recurrir, dió parte al Juzgado del distrito.

Al día siguiente, en presencia de un

notario, un coronel retirado amigo de la casa, un señor bajito que nadie conocía y un vecino que había seguido muy de cerca el proceso, el juez, con gran solemnidad, descolgó el retrato; acto seguido un alguacil, provisto de unas tenazas, sacaba uno a uno todos

los clavos que le sujetaban. En seguida se oyó un suspiro y se vió con gran sorpresa como, casi de repente, reapareció su primitiva rubicundez.

¡¡¡El marco le estaba estrecho!!!

FRANCISCO LOZANO ACOSTA



El niño.—Vamos, papá, que no se diga. ¡Acuérdate de que eres dentista!

Dib. BERGSTROM.—Niza.

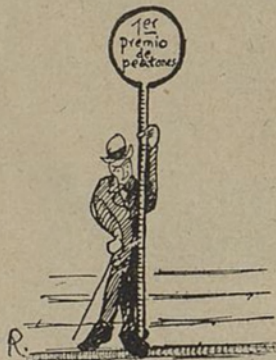


# RAMONISMO

## COSAS DE LA CALLE

Pasa mucho que el caballero que no sabe qué hacer o qué espera en la acera, se agarra al pendón de hierro que anuncia en ciertos trechos de la ciudad que aquel es un paso de peatones.

El tipo que adquiere ese caballero agarrado a la enseña municipal y transeúnte es de un equivalente a esos premios de máscaras a pie a las que se les entrega un aparatoso escudo colocado en la punta de una lanza.



El que sostiene durante bastante tiempo, y con el suficiente ademán, el estandarte clavado en tierra, se convierte en primer premio de peatones y parece desafiar al transeúnte modesto que no ha sido agraciado con el ostensorio del triunfo.

A veces no es un caballero, sino un sirvergüenza el que se agarra al "Paso de peatones", y entonces se puede leer en el lunado cartelón: "Primer premio de sinvergüenzas."

Cuando es un miserable el que se recuesta en la señal del paso, se convierte el estandarte en uno de esos estandartes anuncio en que se recomiendan un restaurante económico o un específico contra los callos.

¡Cuidado, pues, de no tomar confianza con ese arbolillo de las ordenanzas municipales, pues a cada uno le sale un tipo distinto y estrafalario.

\*\*\*

Va desapareciendo la costumbre de poner doncellas a los niños, pero aun

hay algunas que tienen la misión de no soltar de la mano al infante tímido.

Sólo esa es la causa de la mayor parte de los accidentes infantiles, pues esas niñeras recién llegadas del pueblo aprietan de tal modo la mano infantil, que el niño se queda raquítico del lado de que tira y machaca la saludable feróstica.

Estudiado al desnudo un niño llevado por doncella gallega durante los dos años mejores de su crecimiento, se observará una compresión y atrofia de ese lado.

¡Libertad a los niños! ¡No les pongáis niñera con la consigna feroz de que no les suelten de la mano ni un instante!

\*\*\*

Las apisonadoras son máquinas incomprensibles, verdaderos monstruos hi-

II



jos de una familia maquinista desaparecida hace muchos siglos. ¡Figúrense que vienen de la época en que se hacían las ruedas de piedra en vez de hierro!

Los automóviles les tienen un miedo atroz, porque son con los que, si tropiezan, llevan todas las de perder, pues es como si se estrellasen con el tope semoviente del camino.

Las apisonadoras son las máquinas que más le pesan al mundo y le molestan. Por la boca que dan a otros mundos y por las que habla la tierra, siempre está diciendo: "¡Lo malo son los callos que me levantan las apisonadoras! ¡Si no hubiese apisonadoras sería feliz!"

Los niños con fiebre sueñan con las apisonadoras, asmáticas, echando más humo que una fábrica, sonando a ca-

III



denas, despertando en la grava los, ¡ay!, más dolorosos ayes de las piedras.

Jamás avanzan más de un cuarto de kilómetro, y el maquinista se desespera porque quisiera llegar alguna vez de su vida a Venta de Baños.

De todos modos, los caminos se alisan sólo gracias a la apisonadora, aunque si no hubiesen transitado tanto por ellos las apisonadoras no habría tantas cuestas.

¡Lamentable máquina, que parece una rotativa que anduviera sobre bobinas de piedra sin acabar de imprimir ni tirar nunca el periódico de piedra que se podría esperar de ella!

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)





Hoy he visitado la exposición de cuadros de un conocido cubista. Me ha saludado, cordial:

—¡Hola! ¿Qué tal, señor X?

Todos los señores desconocidos nos llamamos señor X. Me abochorna ser un señor desconocido.

—Bien. ¿Y usted?—he contestado cumplidamente.

—Bien; gracias—me ha tranquilizado.

Tras estas efusiones, he reconocido mi desorientación ante sus cuadros de vanguardia, aunque presintiendo en ellos obras geniales.

—Sí, efectivamente—ha contestado—; todos son obras geniales; por

eso el vulgo no las comprende. Permítame que desprecie al vulgo.

—No tengo inconveniente en ello—he concedido amablemente.

Inmediatamente se ha mostrado inclinado a explicarme el significado de sus lienzos de vanguardia, no sin reconocer cuán difícil es a un artista de talento abrirse paso en un país analfabeto y gazmoño.

—¡Cierto! ¡Cierto!--he asentido vigorosamente. Y nos hemos enfrentado ante la primera concepción genial.

—Observe este cuadro: “Mi madre y mi hermana”. ¿Qué ve en él?

—Dos manchas blancas y un ojo

que une ambas manchas—he aventurado.

—¡Muy bien!--me ha elogiado el genio.

—¿Hay nada—ha proseguido—que pueda expresar más certeramente que la blancura de esas pinceladas la pureza del amor maternal y fraternal? ¿Acaso no es blanco el color que se atribuye a la pureza? Pues nada mejor que dos manchas blancas interpretará el puro amor de mi madre y mi hermana. Y ese ojo, que destaca vigilante e inquieto, define bien claramente el desvelo que sienten hacia mi porvenir y el empeño decidido en orientarme.



Ante esta explicación he quedado con la boca abierta, ya que es la actitud que debe adoptar un hombre asombrado.

—Pasemos ahora a este cuadro de la izquierda, "Corrida de toros", que tantas polémicas ha provocado. Examinélo con atención y procure desentrañar su hondo sentido.

—Veo en él—insinúo con cierta timidez—un rótulo que dice "Alegria". Luego, colocados ordenadamente, diez o doce colores: amarillo, verde, azul, rojo, violeta, negro, blanco... y unos décimos de la Lotería Nacional, del reciente sorteo, adheridos a la parte superior del lienzo, con indicaciones que dicen: "Premiado" en unos, "No premiado" en otros.

—¡Bravo!—me alienta el vanguar-

distista—. ¿Y no ve usted en todo ello una corrida de toros?

—No; no veo en todo ello una corrida de toros—confieso humilladísimo.

Me dispongo a ver la corrida.

—Pues bien; en seguida la verá.

—Se ha convenido que la fiesta nacional es la fiesta del color y de la alegría. En mi cuadro hay un rótulo que, sin ambigüedades, sin vanales rodeos, anuncia: "Alegria". Con esto ya tengo nun integrante de la fiesta. A continuación, y en orden ascendente, he pintado en el lienzo hasta doce colores distintos, lo que me proporciona otro motivo plástico de las corridas, es decir, mucho color. Nada más haría falta para expresar la idea de la fiesta brava. Pero yo me he superado y he pegado en la tela esos billetes de la

Lotería Nacional, con las sabias indicaciones: "Premiado", "No premiado", indicadores de las distintas suertes de la lidia, suerte de varas, suerte de banderillas... De ahí la idea para completar mi obra maestra.

Otra vez el gesto de asombro ha mantenido abierta mi boca durante unos minutos, y aún, excediéndome, he abierto desmesuradamente los ojos.

El artista de talento no ha regateado su aplauso ante mi complicada gimnasia facial y me ha abandonado. Otros concurrentes a la exposición solicitaban la aclaración de sus rondas concepciones geniales.

José ALLOZA



### PREVISIÓN

—Sobre todo, Eugenia, es necesario hacer creer a la señora que he sido yo el que ha matado el conejo que ha de servir en el almuerzo.

—Tranquilícese el señor; yo echaré en el guiso algunos perdigones...

Dib. GASTÓN MÁS.—París.



# DE TURISTAS

Estamos en Barcelona. ¿Cómo no? Hemos visto la Exposición, en calidad de encargados especiales de BUEN HUMOR, el *New York Herald*, el *London Opinion* y el *Deutschland über alles*. La especialidad del envío consiste—como en varios casos—en que nadie nos lo pagará ni nadie nos ha mandado. No nos lo pagarán porque nadie nos ha mandado venir, y nadie nos ha mandado venir porque en nosotros nadie manda. ¡Pues no faltaba más!

Ahora que nosotros, allí donde hay una manifestación de progreso y de cultura, allí estamos, como un solo hombre. Como uno solo, pero grande. "Nunca se siente el hombre más grande que cuando está solo" (Ibsen)... Por eso he venido; porque ésta es lo que se dice una manifestación de progreso. Todos los que entramos a la Exposición estamos sin dos pesetas—acabamos de dejarlas a la entrada—, pero llevamos, con todo, cara de satisfacción y de encantados en la vida. "Esto no se ve todos los días"—pensamos—. "Pero se ve hoy"... Nos hemos quedado sin dos pesetas; pero ¿y qué? La peseta está, y cada día más, tan enfermucha, que vale más haberse desprendido de dos enfermas, a lo mejor contagiosas. Y nos disponemos, con esta idea optimista en el ánimo, a la contemplación regocijada de los *stands* y de los *standartes* que llenan la Exposición por doquiera.

Nosotros no podremos dar aquí una guía completa del perfecto visitante de la Exposición; pero enumeraremos, sin embargo, algunos de los puntos principales.

El perfecto visitante vendrá a la Exposición y dudará entre tomar el funicular o subir una escalera rotatoria que le deja frente al Palacio Nacional. Si toma el funicular dirá una vez arriba, al ver que la subida se hace en medio minuto: "Andá, pues para esto, no valía la pena de pagar un real..." El perfecto visitante ha tomado el funicular para ahorrar tiempo, pero cuando ha ganado el tiempo piensa que ha perdido el dinero. Lo mejor hubiera sido que le tuvieran en

el funicular media hora. Entonces diría: "Media hora subiendo por un real... Esto es regalado..." y sería ca-

paz de subir otra vez para aprovechar la ganga.

*Nota importante.*—En el funicular



—Eres un tramposo.

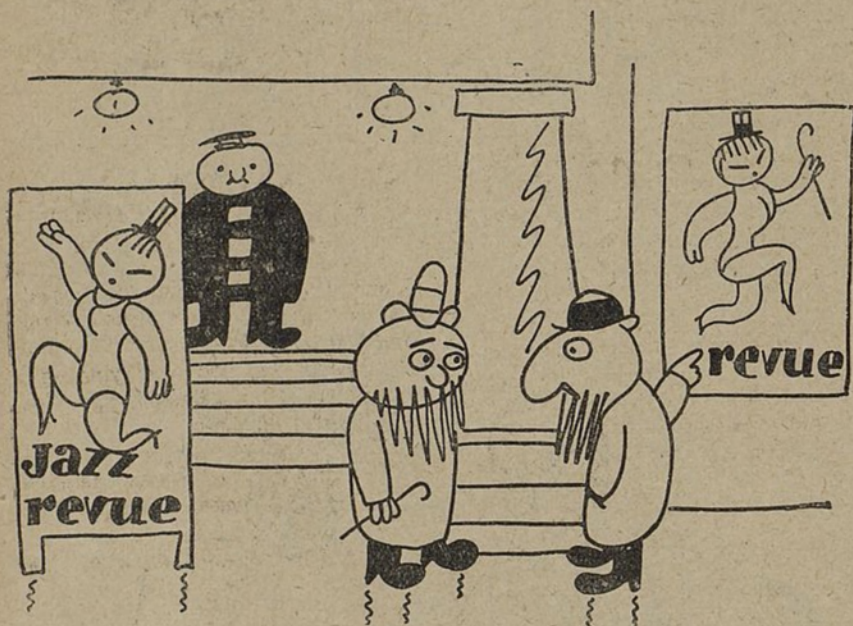
—¿Quién? ¿Yo?

—Sí; te he visto. Eres un canalla, y te viene de familia, porque tu padre ha sido toda su vida un sinvergüenza...

—Bueno; pero, ¿a qué hemos venido? ¿A discutir o a jugar a las cartas?

Dib. Bosch.—Barcelona.





—El mundo está perdido, don Hermógenes. Qué espectáculo más indecente.

—Ya lo creo, don Quiterio. Saque usted un par de butaquitas y verá como salimos escandalizados.

Dib. RABÁ.—Madrid.

hay unos espejos en los cuales podemos, al subir, ir viendo la población que queda allí abajo, a nuestra espalda, y vernos, además, nosotros mismos. Ha sido una ocurrencia feliz de la Comisión de Espectáculos, dedicada a determinadas señoritas casaderas y casadas insuficientes para quienes no hay en ninguna Exposición internacional de este mundo ni del otro espectáculo superior al de sí mismas.

Si en vez de tomar el funicular se toma la escalera, habrá que decir: "¡Qué maravillas hace el progreso...!" Y realmente: nosotros, que hemos estado siempre subiendo las escaleras, cuando en rigor debieran ser las escaleras las que nos subieran a nosotros...

En el Palacio Nacional admirará el visitante la capacidad, la magnitud y casi al mismo tiempo las alfombras; todo ello con relación al precio de coste. "¡Qué barbaridad... qué regío, hay que ver...! Lo que deba de haber costado esto..." Lo regío, para determinadas personas, es aquello que ha costado mucho dinero, concepto crematístico de la monarquía, no real.

sino más bien pesetero, y durero y muy durero, que convendría analizar profundamente.

Después, en este palacio verá el perfecto visitante una serie de cuadros antiguos y otra de retablos más antiguos, y otra de tapices antiquísimos y otra de cuadros de hoy anticuados y otra de casullas y de sables y cañones y pistolas de la antigüedad. Toda la historia. Y abajo, en otros salones, también la prehistoria.

En estos salones están reunidas, como ven, todas esas obras maestras y admirables que el perfecto visitante de Exposiciones no va a ver ni en broma cuando están en sus respectivos sitios normales—museos, iglesias, tiendas de antigüedades, colecciones de arte—, porque se le abre la boca de aburrimiento, no diremos al verlas, porque no las ve, sino sólo de pensar que puede verlas; y ¡ya ven si la Exposición estará bien!, no hace el visitante perfecto más que llegar en trenes especiales a precios reducidos, y la boca que se le abría de bostezo se le abre de admiración y se las traga todas, una a una. Se traga los sables

y los cañones, y los retablos, y todo...

Luego pasa a los diversos pabellones de industrias de todas clases... ¡Admirable...! El perfecto visitante se llena de felicidad al ver en unas vitrinas, ¿qué dirán ustedes? Pues máquinas de afeitar lo mismo que la usada por él cuando se afeita; y harina lacteada, la misma que le daban a él cuando le harinolacteaban; y zapatos irrompibles, de esos que a él se le rompen a la semana de comprarlos, y grasa para cojinetes, cojinetes para ruedas, ruedas para poleas, poleas para máquinas, máquinas para hacer pastas de sopa; pastas de sopa para hacer objetos de arte y de regalo.

Pero no es, en verdad, nada de esto lo que verdaderamente encanta al visitante. Lo que encanta al visitante y lo que constituye el pleno éxito en la excelente Exposición son dos cosas, sobre todas: las fuentes y el "pueblo español".

Y esta es otra maravilla: el hombre inteligente y el pingüino, coinciden en la misma admiración; lo mismo reconocen la excelencia de la una y la otra el bípedo implume que el hombre de pluma.

Las fuentes son admirables, siempre y en todo momento; lo mismo cuando imitan los colores de una postal iluminada que cuando dejan que el agua tenga su color. Cuando la luz blanca ilumina el agua toda y aquella orquesta de chorros enlaza sus temas conjuntados magníficamente; cuando los dardos de luz cruzan el cielo y los penachos de agua varían su arquitectura, la esplendidez es tal que nadie en aquel momento desea—y miren que ¡ya es!—que aquella abundancia de agua sea de vino.

El pueblo español, por último, es el acierto completo que deja boca abajo al visitante perfecto, y al imperfecto y al pluseuamperfecto. La idea de la obra es algo impagable, y la realización supone un buen gusto y una discreción y una finura de artistas tan colosal que el "pueblo" será declarado monumento nacional o no hay justicia en el mundo.

¡Miren que la vida tiene cosas!

Tanto hablar de separatismo y de si todos somos unos o no somos unos, y ha sido Barcelona—a mucha honra—quien ha logrado la mejor labor de "conjuntismo" español que pueda desearse...

MANUEL ABRIL





## Pequeñas historias, por M. Marigny

### UN BORRACHO Y SU AMIGO

Dos amigos, después de numerosas libaciones en todas las tabernas del barrio, vuelven a sus casas. Antes de beber han decidido, de común acuerdo, que el menos borracho acompañara al otro hasta la puerta de su casa.

El más sereno ha tomado a su camarada por un brazo y después de un viaje lleno de eses le conduce hasta su domicilio.

—He aquí tu casa—le dice.

—Haz el favor de meterme en la cama—suplica el otro—. Solo no llegaría nunca.

—¿En qué piso vives?

—En el entresuelo, afortunadamente. ¿Ves esa ventana que da a la calle? Pues es la de mi habitación. Toma la llave.

—El menos borracho abre la puerta, entra en el cuarto de su amigo, acuesta en una cama con barrotas de hierro al beodo y sale, después de desear una buena noche a su camarada.

Cuando llega a la calle se queda asombrado al ver a su amigo tumbado en la acera, delante de la ventana de su cuarto.

—¡Caramba! ¡Por dónde habrá salido éste?

Y, pacientemente, vuelve a repetir la operación de subirlo, acostarlo, desearle una buena noche, etc.

Cuando sale encuentra a su bebi-do compañero acostado en la acera.

Vuelve a empezar, y así tres, cuatro, cinco veces.

Finalmente, el bondadoso amigo se planta:

—Como te encuentre de nuevo fuera de casa—le dice—te dejaré dormir al sereno.

Pero el otro replica, entre dos largos bostezos:

—Dí, querido, ¿cuándo vas a dejar de tirarme por la ventana?

### EL BUEN CRIADO

El ilustre Sapek, teniendo necesidad de un criado, inserta un anuncio en los periódicos, y al día siguiente se presenta en su casa un hombre de color... negro, del negro más negro posible.

—Seguramente tú no has servido nunca, ¿verdad?—pregunta Sapek, el ilustre Sapek, al mocito.

—Nunca, señor.

—Entonces, cuando yo te dé una orden no vas a saber ejecutarla

—¡Oh! Sí sabré.

—Tú dices que sí, pero no lo sabes. No basta para un buen criado escuchar idiotamente una orden. Es necesario saber realizarla, como... ¿cómo te diría yo? Vamos, ejecutarla con todas sus consecuencias. Por ejemplo, si yo te digo: “*Bambula*, sirve el almuerzo”, esto no significará solamen-

te que vayas a la cocina por los alimentos. También quiere decir que tendrás que poner los cubiertos, los manteles, los platos, buscar el vino en la bodega, llenar las jarras con agua fresca, partir el pan, etc.

—Comprendido—exclama *Bambula*.

Ocho días después, Sapek cae enfermo y ordena al negro.

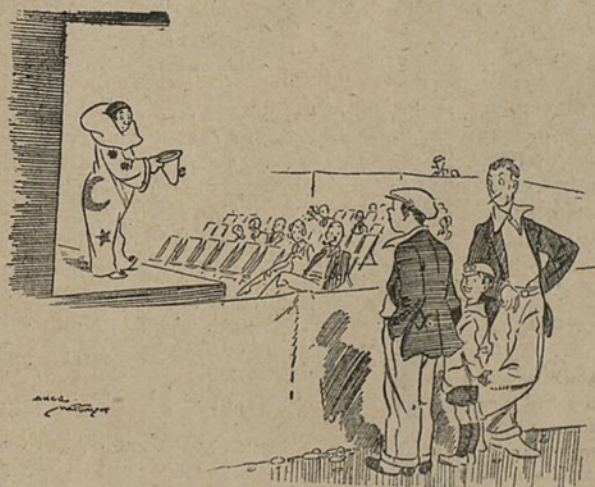
—Ve a buscar al médico.

El negro parte veloz y vuelve acompañado de varios señores serios y graves.

—¿Qué significa esta multitud?—interroga Sapek, aterrado—. ¿No te he dicho que buscases un médico?

—Sí, señor. Pero no he olvidado sus consejos del almuerzo, y he avisado también al notario, a dos testigos, al cura, al empleado de pompas fúnebres, al sepulturero y al marmolista.

P. L. M.

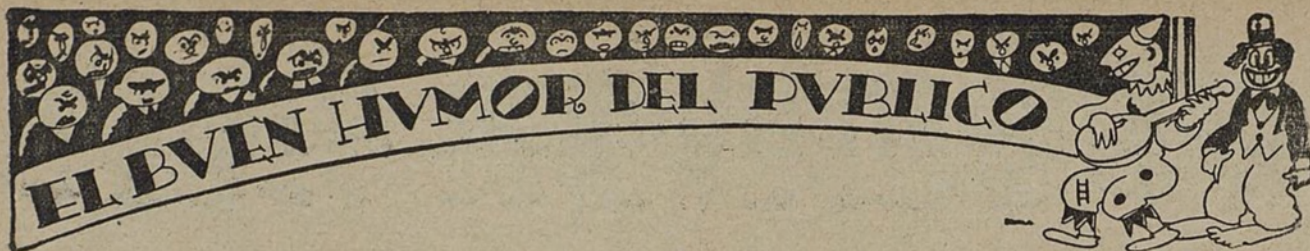


El clown.—¿Pueden ustedes prestarme un reloj?

Uno.—Si quiere saber la hora que es, sepa usted que ya es hora de que se retire.

De *Punch*.—Londres.





Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

En las fiestas de un pueblo de Aragón, y al terminar de dispararse el consabido castillo de fuegos artificiales, le cayeron varias chispas en los

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido declarado desierto.

## LA HORRA

Remitimos figurines a quien lo solicite

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

ojos a un baturro, dejándole ciego.

—Menos mal que ha sido a lo último—exclamó el "grullo"—; porque si esto llega a ocurrir antes, me quedo sin ver la función.

E. P. A. (Colmenar de Oreja).

Se conoce que tengo desgracia hasta con los catetos que vienen a Madrid. Ayer estaba yo en la Puerta del Sol, y me pregunta uno:

—¿Hace el favor de decirme dónde está la calle de Carretas?

Y le contesto: —Esa de ahí. El más tonto lo sabe.

Y me dice: —Por eso se lo he preguntado a usted.

Flor de Loto (Logroño).

—¿Cuál es la diosa de la Mitología más antipática para los soldados?

—Diana, porque es la que les echa de la cama.

J. de G. C. (El Ferrol).

En el café:

—Traiga pan duro.

—No le hay, señorito.

—Pues que lo hagan. Yo esperaré.

José M. Conde.

—¿En qué se parecen un sordo, un mudo y un ciego?

—Pues en que un sordo no oye una palabra, un mudo no habla una palabra y un ciego no ve una palabra.

H. Araluce (Santander).

En la Bolsa:

—¿Qué le parecen estos valores?

—¡Hum! No me parecen muy católicos.

—Entonces, los voy a convertir inmediatamente.

Tercos (Palencia).

Niño matemático:

Juanito planteó la cuestión aritmética  $12-5=7$ . Y entró en su casa, donde le esperaba su mamá.

—¿Qué, Juanito, te ha dicho la vecina qué hora es?

—Sí, señora; las siete.

—¿Cómo las siete?

—¡A ver! ¡Las doce menos cinco!

El carbonero (Madrid).

Se alquila un cuarto que es una ganga:

Casero.—Son cuatro habitaciones; precio, ciento cincuenta pesetas; pero como yo vivo aquí, no se admiten chicos, ni perros, ni gatos, ni gramófono, ni altavoz...

Inquilino.—Oiga usted, ¿no le molestará si mis botas crujen un poco?

Angel del Castillo.

Entre niños:

Paquito.—Oye, Pepito, ¿meriendas en tu casa?

Pepito.—¡Anda, ya lo creo ¿Y tú?

Paquito.—Yo no.

Pepito.—¿Y por qué?

Paquito.—Según me ha dicho mi madre, al morirse mi padre se llevó la llave de la despensa.

Pepito (como queriendo remediar la cosa).—Pues no seas tonto; dile a tu madre que llame al cerrajero.

Enrique Soto y Soto

Un señor entra en un establecimiento y pregunta al dependiente:

—¿Cuánto vale ese pollo asado?

El dependiente.—Doce pesetas.

—¿Y este otro?

—Catorce pesetas.

—Dígame entonces lo que valen los dos.

—Veintiséis pesetas, señor.

—¡Son caritos, son caritos!

—No lo crea. Tenga presente que son grandes y que...

## CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito

Modelos desde 2,85 pesetas.

ROMERO. — Fuencarral, 68

## CANA



### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA



san como si fueran de hierro.

El señor, mirando atentamente a los pollos.—Efectivamente; como que están cargados de cañones.

Alvaro Ruiz (Barcelona).

En una escuela están dando la lección de Doctrina algunos chicos, y el maestro le pregunta a uno de ellos.

—¿Para qué viniste al mundo?

—No lo sé.

—Te preguntó para qué os mandó Dios al mundo. ¿Lo sabes ahora?

—Sí, señor. Para hacer los recados a los padres.

Cartuchero (Echevarría, Vizcaya).

Reflexión de un borracho detenido en la comisaría:

¡Cuidado que el vino era bueno! Ya lo decía la etiqueta: "¡Premiado en varias Exposiciones!"

¡Vaya una justicia! Premian al vino y castigan al que lo bebe...

Guillermo Villagrasa.

En el restaurant.

—Camarero. Me trae usted agua para lavarme, cerveza para beber y una guitarra para tocar.

—¿Y cómo lo quiere todo el señorito?

—Mira, me trae el agua caliente y la cerveza fría...

—¿Y la guitarra?

—La guitarra me la trae templada.

Nieves Fernán Gómez. (Bilbao).

El tío Frasquito tenía gran amistad con un gitano que le apodaban "El Lunares", por llevar varios de ellos sin afeitar en la cara. Un día se encontraron en la calle, y después de saludarse afectuosamente el tío Frasquito le encargó que le vendiera una mula barata para la noria de su su huerta. Al día siguiente se presenta el gitano con la mula y se la entrega mediante el pago de 7,50. El tío Frasquito se marchó muy contento con su adquisición; pero observó dos días después que la mula no comía porque le faltaba la lengua. Muy contrariado, va en busca del gitano y le dice que es un mal amigo por engañarle.

El tío "Lunares", de mal humor, le contesta:

—Compare, ¿qué osté un abogao por treinta reales?

Fernán Gallardo (Madrid).

Decía un arriero a un herrador:

—Maestro, ¿cuándo acaba usted de hacer las herraduras para mi borrico?

—¡Hombre, con ellas ando! Rodríguez y Márquez. (Madrid).

—¿Cuál es el pez que se encuentra más profundo en el mar?

—El del-fin.

C. Nogués (Málaga).

—¡Acomodador! ¡Vaya una economía de luz! ¿Por qué está esto tan oscuro?

—No es economía, señor; es que todo está muy sucio.

José M. Conde.

De economía:

¿En qué se parece un niño ahorrativo a un soldado raso?

Pues en que el niño no ha llegado a gastador y el soldado tampoco.

H. Araluze (Santander).

El guardia de la porra, un día que tenía franco de servicio, se vistió de paisano y montó en el tranvía. El cobrador intentó cobrarle; pero él le hizo saber su personalidad.

—¿Va usted acaso de servicio?

—No, señor.

—¿Entonces, por qué no quiere pagar?

—¡Hombre, como soy "polizón"!

Hércules (Enguera).

Al regresar doña Catalina a su domicilio cansada de hacer visitas, se acerca a su marido y le dice:

—¡Ay! Llego medio muerta, Liborio.

Don Liborio.—¡No me asombra! Todo lo dejas a medio hacer, Catalina—replicó con acento de reproche.

Enrique Soto y Soto.

En el Juzgado.

El denunciante.—Señor juez, es verdad que me ha estafado, pues me vendió la máquina diciendo que falsificaba muy bien billetes de 100 pesetas, y resulta que no he logrado sacar uno siquiera.

J. de G. C. (El Ferrol).

Entre financieros.

—Yo creo, don Agapito, que haría usted un buen negocio comprando obligaciones del Monopolio del Serrín.

—Por ahora no me interesan. Tengo una enormidad de asuntos, mucho papel comprado y no

quiero meterme en más obligaciones.

El Carbonero (Madrid).

El jardinero.—Mire, señora marquesa, esta es la planta del tabaco.

La marquesa.—¡Qué bonita! ¿Y cuándo empezará a dar pitillos?

Vicente de Castro (Canillejas).

Entre amigos:

—Me han dicho que eres un "castigdor".

—¡Pchs! Regular...  
—Pues ten mucho cuidado, porque "han matado a Don Juan".

KK-U-ET (Madrid).

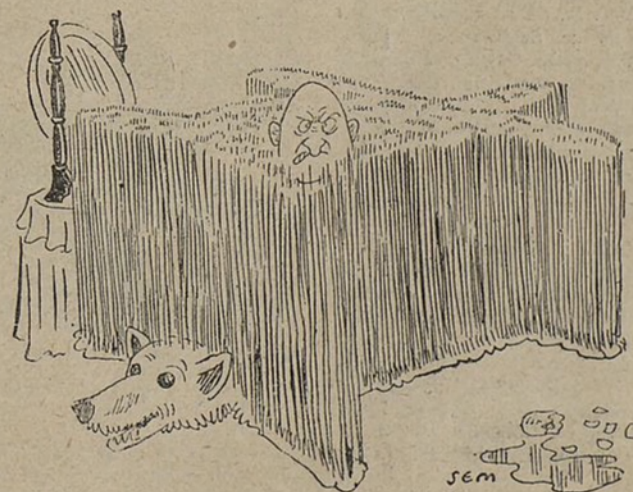
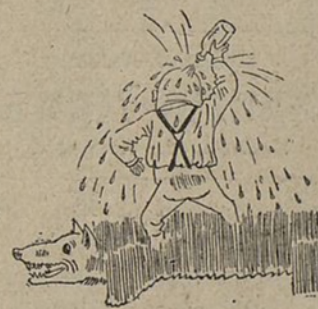
## CUPON

correspondiente al n.º 415 de

## BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

## UN REGENERADOR DEL CABELLO, IDEAL



De Il Travano.—Roma.





# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



Eximios y simpáticos dibujantes que han visitado "Cestona", sin que nuestros buenos deseos hayan podido evitar el triste viaje.—Forman la imponente caravana los buenos amigos que se citan a continuación: Mauro, de Madrid; Correa, de Albacete; Angel Galán, de Madrid; Cesio, de Zaragoza; Licebra, de Cartagena; Ponito, de Jerez; F. Rodríguez, de Madrid; Matamala, de Madrid; Fot, de Zaragoza; Z. P. J., de Alicante; Mutt, de Huelva; E. Alvarez, de Madrid; Alex, de Barcelona; Muñoz, de Albacete; Estebita, de Madrid; Nerúgnara, de Sevilla; Andrés Marín, de Casas de Benítez, indiscutible provincia de Cuenca; S. B. T., de Madrid; Zeus, de punto ignorado; Gabi, de ciudad que tampoco sabemos; D. Sánchez Márquez, de localidad que igualmente permanece en el

### Elegantes.—Visita Madrid-Viena Montera. 41.—Camisería

misterio; Juan Silvestre, de Valladolid; Arrea, de Jaén; J. Torras, de Barcelona; Caruana, de Gijón; P. Pet, de Valencia; J. A. Miralles, de Madrid; Vinicius, de Granada; A. T. S., de El Escorial; Técnico, de Salamanca; Domínguez, de La Coruña; Pollo Gómez, de Madrid; Rizatti, de Cádiz; W. C., de Madrid; Antonio Pérez, de Vitoria; E. G. M., de Sanlúcar de Barrameda; Viandante, de Madrid; S. S. S., de Murcia; Diéguez, de Oviedo; P. Losada, de Segovia; Nicolás, de Badajoz; Plumífero, de Barcelona; El aficionado, de Teruel; Riskito, de Madrid; Sonsaca, de Valdepeñas; B. G., de San Sebastián; Goya II, de Toledo; F. D. T., de Madrid; Vaquero, de Castellón de la Plana; Manrique, de Córdoba, y Sansón Carrasco, de Aranjuez.

La poetisa morena (Madrid).—¿Qué requeteguapisi-

ma debe usted de ser, morena..., digo poetisa!... ¿Verdad que sí que lo es usted?... Pues si lo es usted, que seguramente lo es (y perdone la insistencia), ¿por qué escribe usted versos arduos y complicados?... ¿Y por qué, después de escritos, nos los manda a nosotros?... Créanos usted: a su edad, y con su cara sandunguera, escribir una poesía es poner en un compromiso a los hombres galantes que la han de leer. Porque, díganos, ¿cómo le decimos nosotros a usted que los versos no son publicables?... ¡A ver, señorita, si esto no es un apuro, y de los obesos! ¡Tan apuro, que no se lo decimos a usted! ¡Si usted lo adivina, bueno; pero si no, ni palabra!

N. R. S. (Valencia).—Usted podrá llegar a hacer cosas humorísticas en cuanto "se comprima" un poco y prescindir de la hojarasca adjetiva y de los floripondios camelísticos con que exorna su prosa. Esto que nos ha mandado, más que un trabajo festivo es una montaña rusa o un "tío-vivo", desbocado. Hemos concluido su lectura con las manos en la cabeza, o con la cabeza en las manos, ¡que todavía no es-

tamos muy seguros de cómo ha sido!

A. P. M. (Barcelona).—Esta Redacción agradece con frenesí patético sus descomunales elogios. No puede hacer lo mismo con sus tres trabajos, porque tanto el uno como el otro, como el otro, son bastante medianitos, por desgracia. Otra vez será, ¿verdad? A usted aquí se le quiere con cierta ternura, ¡qué caray!

Sénén. (Madrid.)

El trabajo de Sénén, titulado "El cataclismo", en el cesto esta muy bien, aunque él no opine lo mismo.

P. M. R. (Valencia).—Es verdaderamente lamentable, y algo estúpido.

Lolita. (Burgos).—Amable señorita Lolita: si sus versos *La falda corta* fuesen tan felices de asunto como de forma, no habría más que hablar y se publicarían *ipso facto*. Haga, pues, cosas de humorismo más contundente y menos jeremiaco y tendremos una enfermedad de gusto en complacela.

C. R. O. (Madrid).—Creemos haber dicho ya suficientes

veces y bastante claro que no se permite hacer aguas en este semanario, por orden terminante de la Dirección.

M. L. (Sevilla).—No sirve absolutamente para nada práctico.

C. S. C. (Sevilla).—A pesar de la actualidad que en estos días ha tenido la figura política que nos ocupa, no podemos publicar la caricatura de Bergamín que nos envía. Y la razón es sencillísima: si usted empieza por hacernos *un feo*, ¿con qué gusto vamos a complacerle?... ¡Es lo natural, señor!

Llama. (Santander).—¡Llama, querido Llama, llama lo que te dé la gana, que como no te abra tu tía, estás apañado!...

Gurón. (Madrid).—Entra en turno, previa admisión entusiástica, su camelancia chistosa. Afectuosos saludos.

V. M. B. (Logroño).—Su triste croniquilla, escrita en un tristísimo estilo y sobre un triste papel de luto, la hemos rechazado tristemente. La tristeza tiene algún valor en literatura, no lo negamos; pero en este caso de su trabajo, podrá valer la tristeza, pero el artículo no vale la pena...

Carlitos. (Madrid).—Su cuento *El camafeo*, es camafeísimo.

O. L. N. (Valladolid).—Pasa usted a *Cestona*, con todos los pronunciamientos favorables.

M. P. P. (Bilbao).—Entre las varias maneras que hay de fastidiar a la gente, la que usted emplea es la más segura y la de resultados más rápidamente funestos. ¡Que sea enhorabuena, y que no repita usted con nosotros el chinchante procedimiento!

Ovidio. (Yecla).

Muchos que están en presidio no han hecho lo que hace Ovidio.



—¿Qué te pasa, Polito?  
—Que quería mojar un poquito el sello para tu carta... y mira cómo me he puesto...

De *Candide*.





# CREMA

# LIDA

# RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



—¿Y sabe usted si ha habido desgracias?  
—Eso ya lo veremos. La “pilota” está en el tejado.

Dib. CASTILLO.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid